

# Reseñas



*“El silencio desde donde la música es posible,  
la raíz desde donde se podría empezar a tejer  
una lengua”.*



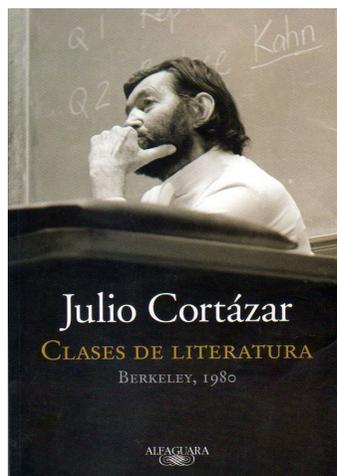
**CLASES DE LITERATURA. BERKELEY, 1980****Julio Cortázar (2013).**

Buenos Aires: Alfaguara.

No sería justo decir que en homenaje del centenario de Julio Cortázar ha habido un incremento en la publicación, reedición o discusión de su obra, inédita o no. Lo cierto es que el escritor argentino ha sido siempre centro de atención de los editores, críticos y lectores en general. Lo curioso de esto es que pareciera existir una obra inédita tan vasta entre los cajones póstumos de Cortázar como la que alcanzó a publicar en vida. Así que cada año se tiene la fortuna de encontrar nuevos e “inesperados papeles” que nos revelan a un Cortázar nuevo o –al menos- no tan conocido. De este tenor es *Clases de literatura. Berkeley, 1980*, una reunión de la experiencia profesoral de Julio Cortázar en los Estados Unidos, entre octubre y noviembre de aquel año.

Coordinado por Carlos Álvarez Garriga para Alfaguara este libro contiene las ocho clases dictadas en aquellas jornadas, más la conferencia de cierre pronunciada ante un público que incluía no sólo a los estudiantes de la universidad. Como advierte el editor, se ha procurado, en la medida de lo posible, conservar el tono oral de aquellas charlas, corrigiendo sólo aquellas frases o repeticiones que hicieran incomprensible el discurso.

La lectura de estas clases revela a un profesor Julio Cortázar muy cercano al escritor, preocupado sobre todo por el diálogo. De hecho, las sesiones están



divididas en dos momentos: una exposición, más bien reflexiva, intuitiva, del profesor Cortázar y, luego de un breve descanso, una ronda de preguntas de los estudiantes. Evidentemente, la noción de la lectura como un compromiso mutuo entre el autor y el lector, en el cual ambos deben ejercer un papel activo para desentrañar las claves de la ficción, permea la “didáctica cortazariana”. Como los griegos o los roussonianos (lo cual puede constatarse en la Tercera Clase al desear que la clase pudiera ser al aire libre), Cortázar no especula sobre lo que el estudiante quiere saber: escucha, orienta, se replantea el rumbo de su disertación, a la que él, por cierto, modestamente, despoja de todo rigor académico metódico:

Tienen que saber que estos cursos los estoy improvisando muy [¿un?] poco antes de que ustedes vengan aquí: no soy sistemático, no soy ni un crítico ni un teórico, de modo que a medida que se me van planteando los problemas de trabajo, busco soluciones. (p.15).

De esta manera, Julio Cortázar plantea la necesidad de que el estudiante participe activamente en las clases. Como en *Rayuela*, el rumbo viene dado por un mapa de coordenadas que se puede alterar, que se debe alterar, con el fin de que el profesor pueda hallar un orden que satisfaga el interés y la curiosidad de quienes le escuchan, al tiempo que él le da orden a sus propias ideas. Es ilustrativo, entonces, que el profesor Cortázar empiece hablando del cuento, género en el que sin duda se sintió más a gusto, sin menoscabo de todos los demás géneros que intentó y dominó con particular maestría. Y para que quede más claro su carácter de profesor *sui generis* habla del cuento desde su propia experiencia como escritor -cosa que desaconseja la didáctica-, y a partir de ella se adentra en el campo de la teoría, hasta decir: “La narrativa del cuento, tal como se lo imaginó en otros tiempos y tal y como lo leemos y lo escribimos

en la actualidad es tan antigua como la humanidad” (p.26).

Los aspectos que interesan a Cortázar en su faceta de profesor incluyen tanto lo estructural como lo referencial. Está claro que al hablar de los géneros, Cortázar asume una visión creativa, y principalmente la que tiene que ver con el cuento y la novela. En ellos descubre a los estudiantes mecanismos creativos para los cuales es necesario tener en cuenta tanto el acto de escribir como el de leer. Al tratar la Tercera Clase, titulada “El cuento fantástico II: la fatalidad”, por ejemplo, realiza una lectura comentada de “Continuidad de los parques”, y en ella va revelando algunos de los aspectos temáticos del destino como intersección entre lo real y lo fantástico, descubriendo a un tiempo los móviles que rigen sobre los personajes y sobre la ficción, en la cual el lector tiene su papel, como ya se sabe:

El mecanismo es simple y a la vez ha tratado de ser absoluto: el lector de una novela entra en ella y sufre el destino que le corresponde como personaje. En realidad esta total interfusión de lo fantástico con lo real, donde es muy difícil o imposible saber qué es lo uno y qué es lo otro, no creo que se dé en la experiencia cotidiana de todos nosotros pero sí se da ... en la literatura y es ahí donde lo fantástico puede alcanzar uno de sus puntos más altos ... Se trata de conseguir algo que no siempre se consigue: que al lector le pase un poco lo mismo que al lector de la novela (p.86).

Del mismo modo, estos dos actos, el de escribir y leer, están atravesados por la referencialidad. La literatura se da en sincronía con otros discursos y toma de ellos aspectos estructurales, tonos narrativos, intenciones artísticas, etc. Basta con revisar algunos de los títulos que se le han dado a las clases, en los cuales las claves

permanentes de la escritura cortazariana tienen un lugar principal: “Segunda Clase. El cuento fantástico I: el tiempo”; “Quinta Clase. Musicalidad y humor en la literatura”; “Sexta Clase. Lo lúdico en la literatura y al escritura de *Rayuela*”. Es fácil adelantar que el jazz, las reinención del lenguaje, las percepciones del tiempo y la identidad del latinoamericano son materia básica en estas clases.

Y así la literatura para el Cortázar profesor adquiere un valor dinámico, en el que también es necesario considerar el contexto de escritura. No es Julio Cortázar un formalista. Todo lo contrario. Para él, toda obra literaria está inscrita en un contexto, filosófico, social, histórico, estético. En la conferencia que sirve de apéndice a las clases lo deja claro:

Más que nunca, en estas últimas décadas, un escritor latinoamericano responsable tiene el deber elemental de hablar de su propia obra y de la de sus contemporáneos sin separarlas del contexto social e histórico que las fundamenta y les da su más íntima razón de ser (p.280).

Por último, hay que resaltar el tono siempre sencillo y accesible de sus clases. Julio Cortázar habla a un estudiante de literatura, pero bien podría estar dirigiéndose a cualquier lector al que le interese la literatura. En términos generales, más que clases, los textos reunidos en este libro parecen talleres de creación literaria, en los cuales uno de los más grandes y humildes escritores de todos los tiempos deja el testamento oral de una obra que sigue deparando material de estudio y sorpresas de lectura. Sorpresas gratas.

*Luis Mora Ballesteros.*